



CINCUNETENARIO DE SU ESTRENO EN CHILE

# El "Oratorio de Navidad", De Bach, y su Significado



"Cantet vir, cantet uir, cantet facta" es una hermosa frase latina que se atribuye a San Agustín. Durante una época fue el conocido lema y gran "grito de batalla" de la Sociedad Bach, de Chile.

En batalla se ganó en varias etapas. Pardo decirlo, aunque, que la fecha más exacta en que ella comenzó de una manera pública, clara e ininterrumpida fue justamente hace 50 años, en un día como ayer: 12 de diciembre de 1925, cuando la Sociedad Bach, después de un año de primeras actividades públicas, de incipientes iniciativas, y no pocas logros artísticos, y atención de los mecanismos de la gran bomba que había de ser el estreno en Chile del "Oratorio de Navidad", de Juan Sebastián Bach, llega a producir el jubileo culminado de la misma, en la fecha señalada. Y fue realmente una "bomba de tiempo", en el sentido de ir produciendo otros estallidos sucesivos, en cadena, para bien de la música de Chile. Pues constituyó no sólo un acontecimiento musical en sí, con gran éxito de público que llevó a su repetición en junio de 1926, y una fecha en la evolución artística del país. Tuvo repercusiones, significativas y consecuencias de gran alcance en la historia musical chilena, la que, simbólicamente, podría decirse que inicia con ese estreno una nueva era. Todo bajo los estándares simbólicos que hacían la bella canción latina antes citada, y la erigida espiritual del inmenso Cantor de Eisenach. Y éste comenzó, además, a ser descubierto también por el gran público, como el autor profundamente expresivo de obras de primera importancia universal, muy distintas del Bach gimnástico pedagógico y buen ejercitador de dedos a que el antiguo y angustiado Conservatorio Nacional lo había reducido. Aquel al que también en 1925 comenzó a ser conocido, destituyendo al así de las trompetas en la del "Oratorio de Navidad" y de otras obras de Bach que habitualmente las usaron. Ella terminó con la reforma del establecimiento en 1928, donde después algunos pudimos servir a un Chile musical moderno y reformado.

Por cierto que esto no fue el único logro de la ciudad. Ya en 1924 se había comenzado a considerar la desvinculación del Teatro Municipal de Santiago, bastión y refugio de la Opera, considerada allí como el único género musical concebible, durante mucho tiempo. Justamente desde las importantes columnas de "El Mercurio", la venerable figura de don Carlos Silva Valdovinos, en un editorial del 17 de noviembre de 1924, señalaba para ser también de la Sociedad Bach, ese teatro que se se había negado. Y afirmaba que tal institución "era el más sólido, más inteligente y más eficaz escudo que hasta ahora se haya hecho para la difusión del gusto musical en Chile".

Y lo más curioso es que la directiva y los miembros

de la Sociedad luchaban con un muy valiente, pero demasiado, idealista y casi quimérico espíritu; como de gente fuera del tiempo y del espacio. Ello se demostró cuando durante uno de los ensayos del coro, en la antigua Biblioteca Nacional, frente al Congreso, que a la sazón era disuelto en momentos de efervescencia política, el tumulto y vacilaciones en la Plaza Montalva impidió el tranquilo estudio de algunas obras de la polifonía vocal, cantada. Fue entonces cuando el director del coro y de la Sociedad pidió que se cerraran las puertas de la Biblioteca "porque la revolución hacía demasiado ruido..."

Y así, sería interminable recordar tantas acciones de paratitas, campañas, conciertos, publicaciones, trabajos, logros y desafortunados en que se vio envuelta la Sociedad Bach. Aquello de "Cantet facta" no era un simple lema de nuestra convicción. Pues, ¿cómo cantaban los hechos...? Ya no sólo los contemporáneos en acción cándida. Lo más importante fue lo que siguió, las consecuencias. Pero el espacio nos impide demostrar tanta actividad. Bastará con recordar que cuantas reformas, nuevos principios, fundación de instituciones, etc., fueron el resultado, hasta nuestros días, de esa arrolladora acción de la Sociedad Bach en los dominios de la música en Chile.

Y sobre el festivo tablero en que se pasó la suerte de esa nueva época, el gran señor de la partida, el formidable animador de todo aquello fue la figura del fundador y director de la Sociedad Bach: Domingo Santa Cruz Wilken. Su nombre y su acción son ya bien conocidos por muchos, pero acaso hoy desconocida por bastantes. No vamos a continuar concentrando en él, sin embargo, estos párrafos recordatorios. Pues fuera de que al mundo no le parecería bien, no olvidemos que ya se ha escrito bastante sobre su figura, especialmente después de haber cumplido, no hace mucho, setenta y cinco años de edad.

Y quien escribe estas líneas, junto a tantos otros, fue un simple "peón" en ese tablero de ajedrez cultural, pues participó en aquel "Canto de los hebeos", y por cierto también en el canto colectivo, como simple integrante del coro, tocándole asimismo la honra de haberlo hecho juntamente en el histórico "Oratorio de Navidad", y en todos los demás programas corales de la Sociedad Bach. Es comprensible, así, la alta emotividad que esta conmemoración le despierta. ¡Y ya van siendo pocos los que pueden hacerla! Además, por haber tenido la disposición de ser miembro de la mesa directiva de la institución, en su primera etapa pública, siendo él todavía un adolescente. Y así tuvo también el privilegio de conocer directamente, desde adentro, el maravilloso espíritu que animaba al organismo entero, hasta su último componente.

Por todo lo expuesto, estima que al se considera justa la celebración del cincuentenario de algún teatro deportivo, de una industria y hasta... de algún club de rugby (como a menudo acontece en los deportes, el más mínimo sentido de amor por la cultura chilena y de gratitud por el organismo que la hizo progresar de manera tan rápida, casi violenta, tiene que adherirse a la conmemoración del acontecimiento que nos ocupa. Y esto se hace con la mayor sencillez, sin el menor alarde, con la convicción de haber cumplido con una obligación primordial: servir a Chile.

El estreno del "Oratorio de Navidad", de Bach, en la fecha que se indicó, tuvo lugar en el Teatro Municipal de Santiago, bajo la dirección de Armando Carvajal. Actuaron como solistas: la soprano Graciela Matte de Roll, la contralto María Petri de Huneeus, el tenor Oscar Jiménez, y el bajo Jorge Balmaceda Pérez. Los recitativos fueron acompañados en armonio. El conjunto coral de la Sociedad había trabajado intensamente desde 1924 bajo la dirección del inimitable Domingo Santa Cruz. La obra fue cantada en castellano, en una traducción realizada en la misma institución, que así lograba también establecer otro nuevo principio. Todas estas participaciones y, en general, los "viejos tercios" de la Sociedad Bach, merecen también nuestro agradecido recuerdo.

Jorge Urrutia Biondi,

del Instituto de Chile, Academia de Bellas Artes.

**El "Oratorio de Navidad", de Bach, y su significado  
Cincuentenario de su estreno en Chile [artículo]**

**AUTORÍA**

Urrutia, Jorge, 1905-1981

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El "Oratorio de Navidad", de Bach, y su significado Cincuentenario de su estreno en Chile [artículo]. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile